

Influencia afroamericana en los carnavales rioplatenses: estudio comparativo de los cursos de Buenos Aires y Montevideo en la segunda mitad del siglo XIX.¹

María Guimarey

(Facultad de Bellas Artes, Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano, Universidad Nacional de La Plata)

A modo de introducción.

A lo largo del siglo XIX, las ciudades portuarias de Buenos Aires y Montevideo fueron dos centros importantes en la región del Río de La Plata, que compartieron una tradición histórica común (desde la época colonial) que las vinculó tanto en los aspectos políticos y económicos, como en los socio-culturales. El fluido intercambio entre ellas se mantuvo incluso después de que ambas fueran capitales de naciones independientes.

Una similar conformación multiétnica también vinculó a ambas ciudades: a mediados del siglo XIX, convivían en el espacio urbano individuos de los más diversos orígenes entre los que hallamos españoles venidos de la metrópoli, pobladores originarios, criollos, mestizos, afroamericanos, mulatos e inmigrantes europeos de otras naciones.

Las prácticas sociales de los primeros años del período independiente estuvieron signadas por la interacción de estos grupos. En especial, los festejos populares y multiétnicos del carnaval, verdaderos ámbitos de sociabilidad privilegiados para la consolidación de diversos sentidos de pertenencia comunitarios² y de integración de los distintos sectores sociales, formaron parte de la tradición hispánica heredada y fueron modificándose con el correr del siglo, a partir de los aportes de aquellos grupos étnicos, entre otros factores.

¹ Una versión abreviada de este trabajo se publicó en *Quilombo! Cultura afro. Revista digital de cultura afro y afroamericana*, Buenos Aires, N° 26, agosto 2007 (www.revistaquilombo.com.ar)

² Durante los tres días que duraba la fiesta, se suspendían o trastocaban las jerarquías sociales y políticas, se desdibujaban las diferencias interétnicas y se eliminaban temporalmente los potenciales conflictos (aunque en la realidad éstos sigan existiendo).

El presente trabajo se propone analizar, a partir de diversas fuentes historiográficas, la participación de los afroamericanos en los corsos porteños y montevideanos. En otras palabras, nos proponemos comparar el devenir histórico de los festejos de carnaval de Montevideo y Buenos Aires a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, abordando el estudio de las influencias afroamericanas en los festejos desde la dimensión misma del acontecer de la fiesta en sus diversas materialidades expresivas (los escenarios, la música, los disfraces, etc). Se postula la hipótesis de que los cambios en las prácticas sociales que identifican a un grupo no son únicamente producto de las condiciones económicas o políticas, sino que, entendiéndolas como espacios de producción de sentido originales, estas prácticas generan significaciones propias con procesos intrínsecos a su devenir histórico. Esto es: se propone que a pesar de que las dos ciudades portuarias presentan procesos políticos y económicos similares, e incluso una conformación multiétnica muy semejante, las modificaciones que se dan en los festejos de carnaval señalan marcadas diferencias en cuanto a la participación de los grupos afroamericanos. Esto puede dar cuenta de que las prácticas sociales que dan sentido a una comunidad no son únicamente un reflejo de procesos que la exceden, sino el resultado de significaciones construidas en su seno y factibles de ser analizadas independientemente de otros factores. Las similares condiciones históricas, políticas y socio-culturales de Montevideo y Buenos Aires en el siglo XIX no suponen necesariamente que el proceso de transformación de una práctica social colectiva como la del carnaval (heredada de la tradición hispánica), presente un proceso comparable en ambas ciudades. Es importante aclarar, que el análisis estará acotado a los corsos callejeros dejando de lado otras manifestaciones del ciclo festivo carnavalesco, como fueron los juegos de agua y los bailes en clubes y asociaciones.

El carnaval porteño como *práctica social espectacular*

Los trabajos que abordan el estudio del carnaval porteño suelen sugerir que su estudio está comprendido dentro de un marco de análisis más general. La comprensión de esta práctica social está subsumida en el estudio de procesos más

abarcativos como son, por ejemplo, el de la gestación de la nacionalidad³; la consolidación de los grupos de poder⁴; la progresiva “espectacularización” de Buenos Aires y sus consecuencias sociales⁵; la conformación de una sociedad multclasista y multiétnica en la segunda mitad del siglo XIX⁶; entre otros. El carnaval es visto como un acontecimiento social que *refleja* circunstancias que lo trascienden. Inclusive, la cronología que guía estos trabajos responde a acontecimientos ajenos al desarrollo de los festejos como cambios en el régimen de gobierno o vaivenes económicos.

La *Historia de los carnavales porteños* de Enrique Horacio Puccia⁷, merece una consideración especial. Es destacable la intención del autor de realizar un estudio específico del carnaval porteño. Sin embargo, pese a la gran cantidad de documentación relevada, no resulta más que una descripción de los acontecimientos dada la ausencia de un marco teórico conceptual.

Otro trabajo para tener en cuenta es *El carnaval de Buenos Aires (1770-1850) El bastión sitiado*, de Romeo César. Este trabajo de tesis doctoral, presentado en la Universidad de Sevilla, propone un abordaje específico del carnaval porteño. El autor sugiere que el ámbito festivo, colectivo y popular del carnaval es un espacio de resistencia al ingreso de las ideas de la Modernidad europea en el marco de la gestación de la nación argentina.

La concepción del arte como sistema de Geertz⁸ puede ser un aporte significativo y original a la cuestión. Según este autor, el arte no es sino un sistema particular que participa de un sistema general de las formas simbólicas, la cultura. Así, toda manifestación artística es cultural y expresa en ella misma, el *ser-en-el-mundo* de una sociedad. Esta definición nos aleja de la concepción de que las *obras*

³ M. L. Munilla Lacasa, *Celebrar y gobernar: un estudio de las fiestas populares en el siglo XIX*, Trabajo de Beca de Investigación para graduados, Categoría Iniciación, U.B.A., 1993.

⁴ Ricardo Falcón, *La larga batalla por el carnaval: la cuestión del orden social, urbano y laboral en el Rosario del siglo XIX*, Universidad Nacional de Rosario, Anuario 14, 1991.

⁵ Karen Robert, *El esplendor de los charcos: el carnaval como juego y espectáculo/ Transformaciones en las prácticas culturales de Buenos Aires, 1870-1882*. Trabajo de Tesis, Universidad de Michigan, 1993.

⁶ Oscar Chamosa, “Lúbolos, Tenorios y Moreiras: reforma liberal y cultura popular en el carnaval de Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX”, en Hilda Sabato y Alberto Lettieri (compiladores), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

⁷ Enrique Horacio Puccia, *Historia del carnaval porteño*, Buenos Aires, Academia Porteña del Lunfardo, 2000.

⁸ Clifford Geertz, *El arte del sistema cultural*, Modern Language Notes, volumen 91, 1976. Traducción de Andrea Molfetta y Ricardo González para la cátedra de Historia de las Artes Visuales II Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, 1993

de arte son elaborados mecanismos para definir las relaciones sociales sosteniendo las reglas de la sociedad y tonificando los valores.

Abordar el estudio del carnaval desde el concepto de *espectáculo* desarrollado por De Marinis⁹ puede aportar una original perspectiva de análisis. Según ese autor, un *espectáculo* es un fenómeno significativo-comunicativo, complejo, multidimensional y sincrético que se compone de textos y subtextos de diversa materia expresiva (verbal, gestual, escenográfica, musical, etc.). Este fenómeno tiene, además, la particularidad de ser único e irrepetible, ya que su existencia depende de la materialización en un tiempo y lugar determinados y supone, por ello, la simultaneidad entre producción y comunicación, la relación en el "aquí y ahora" entre sus participantes, así como la co-presencia física de emisores y receptores. Aplicar esta definición del concepto de *espectáculo*, permitirá reintegrar al estudio del carnaval porteño su especificidad como práctica social efímera, para desligarlo de la relación especular que mantiene hasta ahora en su abordaje, con el entramado sociocultural.

Tradición histórica del Río de La Plata

La creación del Virreinato del Río de La Plata en el año 1776, significó una modificación radical en el panorama de la América del Sur. Esta nueva gobernación con capital en Buenos Aires, abarcó las áreas que hoy ocupan Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia. A partir de entonces, la región del Plata compartió un acontecer histórico común.

Las ciudades de Montevideo y Buenos Aires, ubicadas a orillas del Río de La Plata, son el punto de encuentro entre el océano Atlántico y el Río Uruguay y la principal vía de comunicación fluvial con el Paraguay y con el sur del Brasil. Si bien la fundación original de estas dos ciudades es previa a la creación del virreinato, su importancia económica y política creció a partir de este momento. Buenos Aires fue la capital de un territorio que incluyó a Montevideo. Con las Guerras de Independencia, hacia comienzos del siglo XIX, estas ciudades comenzaron su vida política independiente, pero mantuvieron estrechos lazos. En el año 1816, se declaró la independencia de las Provincias Unidas del Río de La Plata, con Buenos

⁹Marco De Marinis, *Comprender el teatro. Lineamientos de una nueva teatrología*, Buenos Aires, Galerna, 1977

Aires como capital. En el año 1811, la Banda Oriental dio su propio golpe al dominio español bajo el mando de José G. Artigas, oriundo de Montevideo. Sin embargo, unos años más tarde, se produjo la invasión del territorio por parte de los portugueses, quienes mantuvieron el control hasta la declaración de la Independencia en el año 1828.

Luego de la Emancipación de las Provincias del Plata, comenzó un período de anarquía y guerras intestinas entre los sectores de poder con el fin de consolidar los nacientes gobiernos, así como sus límites territoriales. Buenos Aires y Montevideo comenzaron sus vidas independientes conformando un núcleo de poder con dos centros. De un lado al otro del río, se trasladaban políticos, pensadores, hombres de poder, que influían mutuamente en estas naciones en ciernes. La oposición entre unitarios y federales acompañó los acontecimientos en ambas márgenes del río, e hizo que cada una de estas ciudades fuera, a veces, refugio de emigrados opositores, y otras, centro de organización de campañas militares de apoyo a uno u otro grupo.

La comunidad afroamericana de Buenos Aires y Montevideo a mediados del siglo XIX.

La ciudad de Montevideo fue Asiento Oficial de Esclavos del Virreinato del Río de La Plata. Según Paulo de Carvalho-Neto, *al Uruguay llegaron sudaneses, guineo-sudaneses islamizados y bantús*¹⁰ en distintos momentos. La ciudad de Buenos Aires también recibió población de origen africano en los años de la colonia. Según afirma el historiador John Lynch,

Al final del período colonial, el Río de La Plata, con una población total de 400.000 habitantes, contaba con 30.000 esclavos. La incidencia de la esclavitud era más notable en las ciudades, especialmente en Buenos Aires. En 1810, en Buenos Aires en un total de 40.398 habitantes existían 11.831 negros y mulatos que constituían el 29,3 por 100 de la población; la mayoría de negros eran esclavos¹¹

¹⁰ Paulo de Carvalho-Neto, *El Negro Uruguayo (hasta la abolición)*, Quito, Editorial Universitaria, 1965, p. 77

¹¹ John Lynch, "Las repúblicas del Río de La Plata" en *Historia de América Latina* Leslie Bethell (edit.), Barcelona, Editorial Crítica, 1990. Tomo 6 *América Latina Independiente, 1820-1870*, p.284

En las dos ciudades se dio un progresivo descenso numérico de la población “de color” con el correr del siglo. Lynch continúa diciendo que su número disminuyó durante las guerras de independencia, cuando se les ofreció la emancipación a cambio de servir en el ejército, aunque éste a menudo conducía a la muerte¹². En lo que respecta al Uruguay, la historiadora Milita Alfaro sostiene que *si en 1805 los negros conformaban un tercio de los habitantes de Montevideo, a lo largo del siglo XX ese porcentaje no supera el 5 o 6 %*¹³.

Con las guerras de la Independencia, la condición de los afroamericanos en las sociedades rioplatenses se modificó. La Asamblea del Año XIII, instalada en Buenos Aires, consagró la Libertad de Vientres. Luego en 1853, la Constitución abolió definitivamente la esclavitud. En el caso de Montevideo, la invasión de los portugueses dejó sin efecto aquella primera legislación por algunas décadas, hasta que en 1853, se abolió definitivamente la esclavitud. Sin embargo, la condición social de los negros continuó siendo marginal a pesar de estar emancipados legalmente. Las elites de Buenos Aires y Montevideo hicieron un esfuerzo sistemático por eliminar todo rastro afroamericano de la población, que era visto como resabio del viejo orden colonial recientemente abolido¹⁴.

Las sociedades multiétnicas rioplatenses encontraron en el asociacionismo una forma de participar en la vida pública de las nuevas naciones. Los lazos creados en el marco de estas sociedades, ayudaron tanto a la consolidación de la nueva nacionalidad como a la preservación de las identidades y costumbres frente a los otros. El asociacionismo fue la forma más extendida de organización entre pares durante el siglo XIX, tanto en Montevideo como en Buenos Aires. Los criollos, europeos inmigrantes, trabajadores de los distintos oficios, negros y otros, crearon asociaciones, mutuales, sociedades de socorro, de ayuda mutua, carnavalescas, como forma de identificarse frente a la sociedad a la vez que de integrarse.

La comunidad negra demostró una gran capacidad asociativa desde los tiempos de la colonia. Estas agrupaciones estuvieron destinadas en su mayoría a la

¹² Ver Lynch, John en ob. cit., tomo 6, p.284.

¹³ Milita Alfaro, “Los negros y el carnaval. Itinerarios para la reconstrucción de un imaginario afrouruguayo en el Montevideo del siglo XIX”, en *Revista de Historia Bonaerense. Negros*, Instituto histórico del Partido de Morón, Año IV, N° 16, p. 17-22, Marzo de 1998.

¹⁴ En el caso uruguayo se puede referir por ejemplo, el comentario que hace el diario *El Siglo* respecto del candombe cuando exige “la supresión de manifestaciones que constituyen un lunar tan antipático en nuestros festejos”. *El Siglo*, Montevideo, 7, II, 1903. En Buenos Aires, el historiador José María Ramos Mejía, recuerda la música de los candombes y dice “no diré una música, sino un ruido del más desastroso efecto”. *Rosas y su tiempo*, volumen 1, Buenos Aires, 1907, p. 330.

organización de los bailes rituales de cada comunidad. Por esta razón, en Buenos Aires fueron prohibidas durante la colonia y en las primeras décadas revolucionarias. Recién en el año 1822, se autorizó la creación de las Sociedades Africanas y luego, bajo el gobierno de Rosas, en la primera mitad del siglo, estos grupos tuvieron expresa protección del caudillo. Dice Hilda Sábato,

En la década de 1850 se observa la aparición de asociaciones con fines específicamente mutuales y culturales: las sociedades Abaya, Protectora Brasileña, del Carmen y Socorros Mutuos, de Morenos Criollos Nuestra Señora de Luján. Ellas mantenían, de todas maneras, funciones de tipo festivo, ritual y religioso que heredaron de las naciones¹⁵.

Las *naciones* fueron agrupaciones de negros que desde la colonia se identificaban según el lugar de procedencia del pueblo, tribu, o reino africano. Cada una de ellas organizaba sus *candombes*, bailes rituales cuya denominación genérica proviene de la pantomima de coronación de los reyes de la comunidad del antiguo Congo. Para la década del sesenta, las *naciones* de Buenos Aires habían desaparecido, pero en la década siguiente, la sociabilidad festiva encontró un nuevo campo de expresión en las agrupaciones carnavalescas.

Cada *nación* debía procurarse un espacio para la realización de aquellos rituales festivos. En Buenos Aires, se organizaban en ranchos construidos por los mismos negros en terrenos libres o cedidos temporalmente por los propietarios a sus esclavos¹⁶. En Montevideo, estas agrupaciones tuvieron algunas características que las diferencian de las porteñas. Según afirma Rubén Carámbula, luego de la emancipación,

la gente de color ya se había organizado de acuerdo con su procedencia étnica, dialecto, etc. Se formaron así cofradías o hermandades, sociedades de socorros mutuos, en cuyos locales o *salas* daban sus fiestas (...) Estas congregaciones elegían, entre sus ascendientes de más edad y prestigio a un negro y una negra, que erigían en "Rey" y "Reina", con su séquito de respectivas dignidades jerárquicas, que se ataviaban con vestimentas simbólicas. (...) En ciertos aspectos, las "naciones" constituían un auténtica sociedad de socorros mutuos (...) Estos "monarcas" (...) se preocupaban del orden en general¹⁷

¹⁵ Hilda, Sábato, *La vida pública en Buenos Aires*, en *Nueva Historia Argentina, Liberalismo, Estado y Orden Burgués, (1852-1880)*, España, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999, p. 178.

¹⁶ Rubén Carámbula, *El candombe*, Buenos Aires, Ediciones de Cultura Popular, Ediciones del Sol, 1995.

¹⁷ Rubén Carámbula, ob. cit., p. 24.

Estas *salas* que el autor menciona, eran los lugares de congregación de las naciones en Montevideo. Generalmente, eran casonas coloniales alquiladas o conseguidas por la “buena voluntad de un amo” a cambio de algún trabajo o como premio por el servicio doméstico ejemplar de un esclavo. “Las salas eran características de Montevideo, pues en Buenos Aires los esclavos bailaban en los tambos y baldíos”¹⁸. Según Carvalho-Neto, los miembros de estas salas estaban unidos por “estrechos lazos de fraternal mutualismo”¹⁹.

En el siglo XIX, la prensa jugó un papel fundamental en la consolidación de los nuevos estados, como así también en la creación de lazos identitarios entre pares. La comunidad negra tuvo sus propios periódicos. En la capital uruguaya se editaron, por ejemplo, *La Conservación*, y *La Propaganda*. Estas publicaciones abogaban por los intereses políticos y sociales de la raza negra. En el caso de Buenos Aires, se destacan *La Juventud*, *La Igualdad* y *La Broma*. Estas publicaciones porteñas de la gente de “color” tenían fines políticos, aunque algunas presentaban también, un tinte satírico²⁰.

Participación afroamericana en los corsos porteños y montevidianos.

El festejo popular carnavalesco en el Río de La Plata se componía fundamentalmente de dos momentos: el primero era el del juego de agua que transcurría entre el mediodía y el atardecer. El segundo correspondía al desfile de comparsas en los corsos, desde las últimas horas del día hasta las primeras de la noche. Luego, fuera del ámbito público, se desarrollaban los bailes de máscaras ofrecidos por los distintos clubes y entidades. Los tres días de carnaval eran considerados como un feriado dentro del calendario anual. Durante ese lapso, se suspendían todas las actividades laborales hasta el miércoles de ceniza, día en el que se daba por finalizada la fiesta con la ceremonia del entierro del carnaval. El carácter oficial del feriado garantizaba la participación en los festejos de todos los sectores sociales, ya que el carnaval fue, desde sus comienzos, una fiesta popular

¹⁸ Rubén, Carámbula, ob. cit., p. 25.

¹⁹ Paulo de Carvalho-Neto, ob. cit., p. 306.

²⁰ Para ver el rol que jugó la prensa en el siglo XIX, véase *Nueva Historia Argentina. Liberalismo, Estado y Orden Burgués, (1852-1880)*, Dirección de Tomo Marta Bonaudo, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999.

ampliamente participativa. Según comenta el español Manuel Llorente Vázquez, a su paso por Montevideo en 1891,

De nada sirve la edad, la posición o el sexo. El ataque viene, y lo mismo se puede ser empapado en agua (que llaman de olor las gentes que no tienen idea de los perfumes delicados), que recibir una bomba de cuatro o seis libras sobre la cabeza, o ser apedreado con huevos llenos de harina o de cualquier otra sustancia menos inofensiva²¹

Este pasaje da cuenta de que los festejos de carnaval involucraban a todos los sectores sociales de Montevideo. En Buenos Aires, por otro lado, las fuentes de época también resaltan esto: ya a comienzos de la década del '80, el periódico porteño *El Nacional* estimaba cifras de 150 mil espectadores y 2.200 participantes en las comparsas de la ciudad de Buenos Aires²². La amplia participación que se observa en los carnavales del Río de La Plata permite analizar los aportes que cada grupo hizo a los festejos.

A pesar de las similitudes que presentan los festejos en Buenos Aires y Montevideo, la participación de la comunidad afroamericana en los cursos porteños y montevidianos tiene algunas diferencias significativas.

La tradición festiva afroamericana está fundamentalmente ligada a los candombes. Este festejo de carácter ritual tuvo características propias de un lado y otro del Río. Según Carámbula²³, en Montevideo, los candombes se realizaban en las *salas*, que eran a su vez los locales de congregación de las *naciones*, ubicados en los extramuros de la ciudad. También se podían llevar acabo en las *canchas*, espacios abiertos especialmente dispuesto con este fin. Luego, entrado el siglo XX, estos festejos se trasladaron a los patios de los conventillos. Los días domingos, las familias acomodadas del centro de Montevideo se trasladaban a los barrios negros, Sur y Palermo, para presenciar estos bailes. La comunidad negra *recibía* en su ámbito a la elite dirigente, trastocando temporalmente las jerarquías. Por el contrario, los candombes porteños se desarrollaban en ranchos construidos por los mismos negros en los suburbios, pero ofrecían sus espectáculos en los patios de las residencias de mandatarios y familias adineradas del centro de Buenos Aires. Los

²¹ Manuel Llorente Vázquez, *Cuadros Americanos. Venezuela, Brasil, California, Guatemala, Montevideo y Ecuador*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1891.

²² El Nacional, "El corso", Buenos Aires, 2 de marzo de 1881.

²³ El Nacional, "El corso", Buenos Aires, 2 de marzo de 1881.

²³ Rubén Carámbula, ob. cit.

afroargentinos eran *invitados* a los barrios acomodados, para mostrar sus artes como un divertimento para la elite. Este movimiento en sentido opuesto de la elite hacia los suburbios en Montevideo y de los marginales hacia el centro en Buenos Aires puede dar cuenta de una primera diferencia fundamental respecto de la inserción de la cultura afroamericana en la vida cotidiana de estas ciudades.

Hay que considerar, entonces, cuál fue la relación que se estableció entre los *candombes* propios de las comunidades negras y los *comparsas* de carnaval. Según Alfaro, en el caso de Montevideo,

...poco a poco, el folclore afrouuguayo fue ganando terreno frente a aquella otra influencia [la de las bandas cuarteleras] y, desde una perspectiva de larga duración, dichas agrupaciones [sociedades filarmónicas con útiles musicales a la africana como los tambores] configuran la primera expresión del progresivo transvasamiento que van a operar las nuevas generaciones negras al incorporar a la *comparsa* *carnavalesca* ciertos elementos típicos de la coreografía del *candombe*; algunas de sus figuras más representativas, su paso de bailes y fundamentalmente, la rítmica de sus tambores que aflora, inconfundible en la cadencia de las letras...²⁴

Esta autora propone que las *comparsas* uruguayas de fines de siglo adoptaron las características principales de los *candombes* negros, operación realizada por las nuevas generaciones. En este sentido, la influencia afro en los *carnavales* *montevideanos* sería bastante visible en los distintos elementos que la componen como son la música, los bailes, los instrumentos, los personajes característicos, etc. Por su parte, Carámbula también da cuenta de esta marcada influencia. Dice,

La *comparsa* de negros es tradicional en el Uruguay y constituye la nota culminante del famoso *carnaval* *montevideano* (...) En 1867 aparece la sociedad de negros, "La Raza Africana", de cariz eminentemente popular (...) A esta agrupación han sucedido otras de justificado renombre, tales como los "Negros Lubolos", que se funda en 1874 (...) Conceptúo muy importante esta etapa de las *comparsas*, porque este género *lubolo* ha logrado mantener viva la tradición hasta nuestros días, imprimiendo una modalidad general que aún en la actualidad se conserva, con ligeras variantes²⁵.

²⁴ Milita Alfaro, ob. cit., p. 19.

²⁵ Rubén Carámbula, ob. cit., p. 47-48.

En el caso de Buenos Aires, esta relación de los candombes con las comparsas de carnaval parece no ser tan estrecha. A este respecto dice Reid Andrews,

Con la declinación de las naciones y el surgimiento de nuevos estilos de bailes entre los afroargentinos más jóvenes, los candombes fueron desapareciendo gradualmente durante la segunda mitad del siglo [XIX] (...) Las comparsas, conjuntos que marchaban y bailaban, se permitieron por primera vez en Buenos Aires durante el carnaval de 1836. Todas las naciones africanas reunieron grupos para desfilar por las calles en brillantes trajes, cada uno con su conjunto de tambores y de bailarines. Estas comparsas negras dominaban las fiestas de carnaval de cada año (...) hasta avanzada la década de 1870, cuando empezaron a dominar las comparsas blancas. Aún en 1900, participaban de diez a quince grupos afroargentinos en las diversiones de cada año, luciendo nombres tales como Estrella del Sur, Flor de Cuba, Tenorios del Plata, Habitantes de la Luna, y los nombres de las antiguas naciones, como Los Negros Benguelas, Los Negros Monyolo, etc. Pero cuando la comunidad se redujo a un minúsculo porcentaje de la población de la ciudad, las celebraciones de carnaval no la sobrevivieron por mucho tiempo. Para la década de 1930, ya no existían los desfiles y las festividades callejeras del carnaval²⁶.

Según lo expuesto, en los carnavales porteños se dio una progresiva eliminación de los aportes afro-argentinos en las comparsas. También Oscar Chamosa advierte esta tendencia. El autor afirma que

...el diario *La Broma* impulsaba la formación de sociedades carnavalescas entre la población negra y la inclusión de esas comparsas en el corso. Pero estas comparsas no eran candombes sino sociedades musicales modeladas en el estilo de las tunas²⁷.

La música que acompañó a las agrupaciones negras en las comparsas, es otro factor importante para tener en cuenta. En el caso de Montevideo, Alfaro propone que la década de 1890 es un punto de inflexión en la articulación del candombe con el Carnaval²⁸. En este período se produce la imposición del tamboril, instrumento clásico del candombe negro, como elemento fundamental de las comparsas. De esta manera, según la autora, se destierran definitivamente los

²⁶ George Reid Andrews, *The Afro-Argentines of Buenos Aires 1800-1900*, Buenos Aires, Ediciones La Flor, (The University of Wisconsin Press), 1989, p. 191.

²⁷ Oscar, Chamosa, ob. cit., p. 125

²⁸ Milita Alfaro, ob. cit., p. 21

vestigios marciales o filarmónicos y se consolida la incorporación del candombe a las comparsas. En Buenos Aires, si bien las tapadas (batallas de tambores en las que participaban las distintas naciones) eran frecuentes sobre todo en el barrio negro de Monserrat conocido como "el barrio del tambor", este instrumento no formaba parte esencial de los festejos carnavalescos. Como sostiene Chamosa, las principales sociedades musicales negras como Símbolo Republicano, Hijos del Orden, Progreso del Plata y Negros Liberales, tenían una instrumentación europea e incluía violines, guitarras y flautas, como también lo era su vestimenta con jubones, capas y sombreros emplumados²⁹. Inclusive, propone que la necesidad de los jóvenes negros de ser aceptados por la nueva sociedad porteña hizo que definieran al candombe como "el baile de nuestros antepasados", una tradición conocida, pero que ya no era practicada.

Las vestimentas que adoptaron las comparsas con el correr del siglo, también son un punto de distinción entre Buenos Aires y Montevideo. Las comparsas de negros porteños de fines del siglo XIX incorporaron a su vestuario los trajes de estilo europeo usado por las otras asociaciones, tal como los describe Chamosa. En cambio, en Montevideo, las agrupaciones carnavalescas fueron adoptando las vestimentas típicas de los negros. Generalmente, consistían en un calzón corto, camiseta negra ceñida al cuerpo, amplio vestón, alpargatas de color, y sombrero de paja profusamente adornado³⁰.

Los personajes que adoptaron las comparsas montevidéanas para acompañar al estandarte, también estaban relacionados con el candombe. El director, el "gramillero", la negra vieja "Mama Vieja", el "escobero", que encabezaban los desfiles, eran personajes que conformaban el séquito de los reyes congos en los festejos candomberos de las naciones³¹. Por el contrario, en Buenos Aires, las comparsas se organizaban detrás de los carros adornados y de los estandartes que identificaban a cada una de ellas.

²⁹ Oscar Chamosa, ob. cit., p. 125

³⁰ Rubén Carámbula, ob. cit., p. 48.

³¹ Para tener una referencia de la función y origen de estos personajes, véase Rubén Carámbula, ob. cit.

Reflexión final

El desarrollo de los festejos de carnaval en Montevideo y en Buenos Aires presenta diferencias significativas en cuanto a la inclusión y participación de los afroamericanos. Quizás no se pueda establecer una causa única que explique este fenómeno. Es necesario profundizar los estudios en el campo de las ciencias sociales para tomar conciencia de la complejidad de factores que intervienen en la conformación de un tejido social y sus procesos históricos. Sin embargo, se puede considerar que el desarrollo de los festejos en ambas ciudades no estuvo necesariamente condicionado por los avatares políticos y sociales que marcaron el devenir histórico. Las diferencias analizadas ponen de manifiesto que, a pesar de la similitud en los procesos políticos y económicos e incluso sociales que marcaron a ambas ciudades portuarias, no significó necesariamente que la práctica social festiva ligada al carnaval mostrara un proceso semejante. Lo expuesto daría cuenta de la singularidad que subyace a los acontecimientos colectivos en el entramado socio-cultural de las sociedades.

Este trabajo propone, sin pretender ser exhaustivo, hacer un aporte a la creación de nuevos marcos de análisis que permitan el abordaje sistemático de las prácticas festivas populares como espacios de significación particulares e independientes.

Es importante destacar que en Montevideo, los carnavales mantuvieron su vigencia a lo largo del siglo XX, e incluso se fueron adaptando a las nuevas necesidades sociales. En cambio, los festejos porteños de carácter masivo y ampliamente participativo fueron desapareciendo progresivamente con el correr del siglo XX hasta que en el año 1976 se quitara definitivamente el feriado del calendario anual. En el año 1997 se comienza a recuperar a partir de su declaración como patrimonio intangible de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

mariaguimarey@yahoo.com.ar

Abstract

The cities of Montevideo and Buenos Aires shared a similar process in the conformation of their historic tradition, since the creation of the Rio de la Plata's Viceroyship in 1776. One of the main characteristics of these two cities was the ethnic and cultural heterogeneity of their inhabitants. The afro-americans were, in both cities, a very important group not only in politic and economic matters, but also in the socio-cultural aspect. Carnival -a popular and multiethnic celebration- was a privileged sociability contour for the consolidation of different identities as well as for the integration of the different social groups. This article compares the afro-american culture's contribution to the both cities' "corsos" [kind of street parade performed during Carnival] in the second half of the XIX century. It is presumed that political and economic conditions that undergoes social practices, such us Carnival's celebration, do not necessarily determine it's development in time, but it has to do with particular and intrinsic matters.

Palabras clave: Carnaval- corsos- cultura afroamericana-identidad

Key words: Carnival- *corsos*- afroamerican culture-identity